

Directivos@

El esmoquin vuelve a lucir por Nochevieja

Los sastres acreditan un repunte en la demanda de esta prenda, la más idónea para dar la bienvenida al nuevo año

JAVIER G. BARRERA MADRUGA

En la fiesta del año por antonomasia, hoteles y restaurantes se preparan para la celebración de la Nochevieja, una cita que, en los casos donde supera la formalidad, exige lo mejor del fondo de armario de quien tenga previsto pasarla fuera de casa. Sobre todo, si se quiere respetar el protocolo.

En el caso de los hombres, el esmoquin se presenta como la alternativa más acertada, la cual, además, vuelve a estar de moda. En la vestimenta por excelencia para las fiestas, "el champán de los trajes para las galas", como lo define Javier de Juan, presidente del Club de Sastres de España y responsable de la firma de sastrería que lleva su nombre. Según un estudio de la firma de moda Antonaga, analizando sus pedidos de los tres últimos años, la demanda de esmoquin desde 2013 ha pasado de representar el 4% de sus encargos al 30%. El responsable de ventas de la compañía, Jorge Ruiz, señala que esta responde a la propia versatilidad de la prenda: "tanto en su versión clásica como en la más vanguardista, te permite ponértelo en otras ocasiones. En fondo de armario", analiza.

El sillero de la sastrería Langs de Madrid, Joaquín Fernández Prats, señala también un incremento en las ventas no solo del esmoquin, sino de los trajes a medida en general: "El buen vestir lleva un año repuntando. Está llegando mucha gente joven con inquietudes, muy bien informados y que saben lo que quieren. Vos que la sastrería no es para gente mayor y quieren destacarse". Este tipo de cliente se presta más, en ritos como Nochevieja, a arriesgar en el vestuario y también en el tejido. "El terciopelo o los raios son muy habituales para estas ocasiones. El primero permite más colores, que van del azul, al verde, burdeos o granate. Y ahora, parece que el esmoquin blanco vuelve a recuperarse", añade Fernández Prats.

Los elementos clave en esta prenda son, las solapas, la pajarita y el fajín. En los primeros, Javier de Juan apunta por la firma en pico con vietas de seda natural negra, o de tipo chál. Pajarita negra, azul

Los monos o los pantalones 'palazzo' son una alternativa al vestido largo de mujer

o incluso blanco, y si se opta por el fajín, llevarlo a juego con esta. Por su parte, Jorge Ruiz, de Antonaga, cree que este elemento es para ocasiones con una alta exigencia de protocolo. Esto apunta por un esmoquin azul con solapa de pico negra, con pajarita doble que juegue con los tejidos de la americana.

El sastrero Fernández Prats detalla que la camisa debe ser blanca, y si se opta por un tejido de corte normal, apostar por el color gris marengo o azul oscuro, con pajarita, camisas con doble pecho con gemelos, pañuelo discreto en el bolsillo, y chál de seda blanca para aportar un toque de elegancia extra. Las chaquetas de fiesta, "más vanguardistas y creativas", son una alternativa que apunta De Juan.

El clásico, sólido en los detalles, debe ser negro y con brillo, y de chál en el caso del esmoquin. "Tampoco hay que olvidar un abrigo largo, y recordar una regla de oro: no quitarse la chaqueta durante la fiesta, abotonada de pie y desabrochada al sentarse. Además, de llevar reloj, este debe ser lo más discreto posible. "Si lo tienes, da la sensación de que te quieres ir o de que te aferras", añade Jorge Ruiz.

Monos es más

En el caso de las señoras, el vestido largo se impone en los eventos de mayor formalidad. La presidenta de la Asociación Española de Asesoras de Imagen, Sara Langs, señala que las tendencias pasan por las siluetas abiertas, las transparentes, la polverita, o el terciopelo, y por los colores granates, verdes oscuros, azules o rojos. Pero si se quiere innovar, los pantalones palazzo en seda, raso o terciopelo, y los monos, son una apuesta que asegura la elegancia. Y recomienda una sutileza con la que siempre se acierta: menos es más. "Si se quiere dar importancia al vestido, no hay que ensuciarlo con joyas, y viceversa. En caso de que el vestido tenga polverita o plumas, se puede llevar un anillo, y poco más. Si es más sobrio, se le puede dar más presencia al collar o a los pendientes. A uno u otro".



A la izquierda, mono tipo de Adolfo Dominguez. A la derecha, esmoquines en negro y blanco.